

Intervención en EXPOINAPI 2009

31 de julio de 2009 – Centro Cultural Estación Mapocho

Buenas Tardes:

Para comenzar mi intervención, quisiera agradecer al Director del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial por esta invitación, que nos ofrece la ocasión de reflexionar acerca del valor que tiene para el país la generación, gestión y transferencia del conocimiento científico y tecnológico.

Y este encuentro tiene un interés especial, porque aquí están representados también los sectores que, junto al Estado, tienen y deberán tener en el futuro, un rol protagonista en el impulso al desarrollo del conocimiento en el país; me refiero a la empresa privada y a instituciones como la Fundación Chile, que se ha caracterizado por apoyar la innovación tecnológica en sectores estratégicos de nuestra economía.

Como ustedes saben, el país ha experimentado en los últimos años un cambio radical de paradigma, con respecto a la importancia que le asignamos al rol de la ciencia, tecnología e innovación, como motores de nuestro desarrollo económico, cultural y humano. Para ilustrar este giro estratégico, basta considerar que al iniciar su mandato, el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet incluyó entre los cuatro pilares de su gestión al desarrollo científico-tecnológico y la

innovación productiva. De este modo, por primera vez en la historia nacional, este ámbito pasó a formar parte explícita de los ejes prioritarios de la acción gubernamental.

Y todos hemos sido testigos de cómo ésta prioridad se ha traducido en un fortalecimiento de la institucionalidad para promover la investigación y la innovación, junto a un incremento sin precedentes en el volumen de los recursos asignados a estas tareas.

Para abordar estas prioridades estratégicas, se han creado instituciones claves, como el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (CNIC) y el Comité Interministerial para la Innovación. Por su parte, el trabajo de estas entidades ha dado lugar también a la elaboración, por primera vez en la historia del país, de una Estrategia Nacional de largo plazo y a un Plan de Acción para el corto plazo, que nos están permitiendo abordar, de una forma integral y articulada, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Consecuentemente, la voluntad política de avanzar en estos ámbitos, ha contribuido a una mejor definición y fortalecimiento de los roles de las instituciones ejecutoras, asignando –por una parte- a CONICYT la responsabilidad de impulsar la formación de capital humano y fortalecer la base científica y tecnológica del país y a CORFO la de promover la competitividad de nuestras empresas a través de la innovación.

De acuerdo a ello, en CONICYT estamos avanzando en la creación y desarrollo de una cultura de la innovación, un esfuerzo destinado a que los chilenos reconozcamos en la innovación un elemento clave de nuestro desarrollo. En el plano de la formación de capital humano avanzado, se están haciendo esfuerzos inéditos para conseguir elevar el número de profesionales con estudios avanzados que nuestro país requiere en esta etapa.

Todo ello a través del financiamiento de becas tanto en Chile como en el extranjero, junto al suministro de otros apoyos complementarios, para que nuestros mejores estudiantes puedan realizar estudios avanzados en las mejores universidades del país y del mundo.

En este ámbito, desde CONICYT hemos trabajado con un enfoque sistémico, para lograr que Chile cuente con recursos humanos avanzados, en la cantidad y calidad que necesita, incorporando efectivamente sus aportes. Se trata de aumentar el número de chilenos con formación de posgrado, favoreciendo simultáneamente la inserción de los nuevos posgraduados en el ámbito académico, en el diseño e implementación de políticas públicas y en el mundo productivo. Paralelamente, queremos atraer investigadores extranjeros de excelencia en aquellas áreas que el país necesita desarrollar.

En la invitación que INAPI nos hacía para participar en este panel, se mencionaba también la necesidad de promover el

desarrollo del conocimiento, facilitando a la vez su acceso a la sociedad en su conjunto.

Y en esta perspectiva, desde CONICYT nos hemos planteado poner la investigación científica y tecnológica al servicio del desarrollo económico, social y humano de Chile. En síntesis, queremos apoyar la investigación de excelencia, en función de las necesidades del país.

Yo quiero decirles que todos los programas de CONICYT, las iniciativas que emprendemos y los recursos que asignamos, están destinados a impactar decisivamente, tanto en las condiciones de vida de todos los chilenos, como en el fortalecimiento de sectores estratégicos de la economía nacional.

Desde su creación, hace más de cuatro décadas, CONICYT ha apoyado el desarrollo de todas las disciplinas y áreas del conocimiento. Sin embargo, la puesta en marcha de la Estrategia Nacional de Innovación, nos ha puesto ante el desafío de impulsar en el país la ciencia, tecnología e innovación, orientándolas al desarrollo de Chile y de sus regiones; y al mejoramiento de la calidad de vida de su gente.

En este sentido, estamos concentrando nuestros esfuerzos en fortalecer algunas áreas económicas o clusters productivos, que han sido definidos como los que hoy ofrecen mayor potencial de desarrollo en el largo plazo: ellos son la Acuicultura, Agroalimentos, Minería, Servicios globales y Turismo de intereses especiales. Hemos potenciado también el

desarrollo de áreas transversales de apoyo a estos sectores que he señalado, como Energía y Medio Ambiente.

Por otra parte, es necesario dirigir nuestros esfuerzos a aquellas áreas que, por su propia condición, impactan significativamente la calidad de vida de las personas, como es el caso de la Educación y la Salud, que hemos definido como de interés público.

Finalmente, junto a estos sectores, estamos apoyando también las llamadas áreas de oportunidades estratégicas, es decir, aquellas en que Chile posee condiciones naturales únicas para desarrollar investigaciones de relevancia mundial: me refiero a las Ciencias de la Tierra y Oceanografía, además de la Astronomía, las que han sido objeto de una especial preocupación durante nuestra gestión.

Por otra parte, nuestros programas e instrumentos responden a la importancia de contar con un sistema articulado de apoyo y desarrollo de la base científica, entregando recursos a proyectos individuales y asociativos, y de diferente escala. En los últimos años se ha apoyado fuertemente la investigación a nivel asociativo, financiando proyectos multidisciplinarios, con vínculo en el sector productivo y a nivel internacional, como nuestro Programa Fondef, los Centros Regionales y los Centros Científicos de Excelencia con financiamiento basal.

Entre los cientos de ejemplos de nuestro apoyo a la investigación asociativa, quisiera destacar el financiamiento de nuestro concurso Fondef de I+D a un proyecto

desarrollado en la Universidad de Concepción, destinado a desarrollar envases termoplásticos biodegradables para la industria frutícola nacional. O el apoyo que entrega nuestro Programa Regional al Centro de Investigación Científico y Tecnológico de la Minería, en la región de Antofagasta, el que desarrolla investigación científica en un área estratégica del desarrollo regional y nacional.

CONICYT está apoyando actualmente el funcionamiento de trece Centros Científicos y Tecnológicos de Excelencia, con un financiamiento que garantiza continuidad y desarrollo a la investigación de clase mundial que están llevando a cabo. El Centro de Modelamiento Matemático de la Universidad de Chile nos da un buen ejemplo de esto, con sus trabajos destinados a crear nuevas matemáticas y resolver problemas de otras ciencias, de la industria y las políticas públicas, estableciendo vínculos con numerosas empresas nacionales e internacionales, como Entel, Viña San Pedro, Enersis, Hewlett Packard, Siemens, Microsoft y otras. Es destacable también el nivel de cooperación científica internacional que ellos han logrado, asociándose a instituciones tan prestigiosas como el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia.

Y en todos los proyectos de investigación que apoyamos –en las áreas y sectores más diversos- hemos promovido una cultura de protección de la propiedad industrial, como un elemento de estímulo a la innovación. Como un ejemplo de lo anterior, sólo los proyectos correspondientes a nuestro Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Fondef,

cuentan al año 2009 con 172 patentes concedidas en Chile y 67 solicitadas en el extranjero.

Creo que en este ámbito, los chilenos hemos alcanzado un consenso: y es que en un país como el nuestro, que se ha propuesto avanzar hacia la construcción de una sociedad y una economía basadas en el conocimiento, la investigación científica y tecnológica desempeña un papel decisivo para modificar la base productiva e incorporar valor a nuestros productos.

Y en ese proceso las instituciones del Estado debemos ejercer un rol articulador, que incentive la investigación y desarrollo, promoviendo a la vez la más amplia participación del sector privado y productivo, los centros de investigación, las universidades y el sector público.

Chile ha destinado un volumen inédito de recursos a promover la ciencia, la tecnología y la innovación. Los fondos públicos invertidos con este objeto se han incrementado en un 120% entre 2006 y 2009. El aumento de recursos del sistema nacional de Innovación ha aumentado desde 134.000 millones de pesos en 2005 hasta más de 300.000 correspondientes a este año 2009. En el mismo período, el presupuesto de CONICYT se ha incrementado desde 63.000 millones en 2005 hasta más de 140.000 millones en este año.

Y en este sentido, nuestra labor tiene que ser la de impulsar la participación de todos los sectores en la definición e implementación de estas políticas. Debemos ser capaces de

difundir entre todos los actores y sectores, y de manera importante en nuestro sector productivo, la importancia de la generación, circulación y transferencia del conocimiento, como fundamento para la innovación y, con ello, avanzar en la construcción de una economía del conocimiento.

Consecuentemente, el gobierno ha convocado a representantes del mundo académico, las instituciones públicas y el sector productivo para que entreguen sus aportes, no sólo en la elaboración de estrategias e instrumentos de fomento a la investigación científica que se lleva a cabo en el país, sino en la difusión y proyección de sus resultados. Una muestra de ello es la conformación amplia del Consejo de Innovación para la Competitividad. En esa misma línea, CONICYT cuenta, en los consejos asesores de todos sus programas, con la presencia de representantes del sector productivo privado.

Hoy día, quienes estamos en el servicio público, en el ámbito académico o en el sector productivo, nos encontramos ante un desafío mayor:

Tenemos que ser capaces de incorporar más ciencia, más tecnología y más innovación a nuestros procesos productivos y a nuestras formas de participación y convivencia, para construir un país mejor, más próspero y participativo; ése es el mejor legado que podemos dejar a las próximas generaciones.